

ben resultar à la Sociedad en general. ¿Puede haber una limosna, ni una obra mas grata à Dios que el establecimiento de una escuela bien cimentada y bien dirigida donde continuamente y por la sucecion de siglos, se estén enseñando á un sin numero de hombres todas las obligaciones que deben desempeñar en el discurso de su vida, ya respecto à su Criador, ya à la sociedad en que viven, y ya à sí mismos. Aun mirando solo al provecho espiritual que resulta à todo el que hace una buena obra, puede haber otra que abraçe mas merito, como la de que trato pues por ella socorre à tantos millares de sus pobres hermanos que de otro modo quedaran en la miseria, sumergidos en el mayor de los males qual es la ignorancia?

Quando me propuse extender estas reflexiones para el publico aunque no tienen otro objeto que promover el bien de la patria, no se me ocultaba, que era necesario decir verdades, y verdades que habian de amargar à muchos que contentos con las cosas de su pais tal qual se encuentran; ò persuadidos que no pueden estar mejores, oyen con desagrado y tienen por su tira todo lo que no sea elogiarlas: para estos no he reflexionado, sino para los que penetrados como yo del deseo del bien comun, pueden tal vez contribuir con sus cuidados, ò zelo patriótico à formar los establecimientos de escuelas gratuitas de que tanta necesidad hay en esta Capital, y Reyno, particularmente en los tres enunciados barrios de Santa Barbara, las Nieves y San Victorino.

Se continuará en el N. siguiente. — Con lic. del Sup. Cul

Semanario del Nuevo Reyno de Granada,
Santafé 6 de Marzo de 1808.

Continuacion del número anterior.

Pero como el beneficio que resultaria à esa porcion desgraciada de jovenes al recibir una educacion christiana y patriótica, quedaria defectuoso, si las tales escuelas no se estableciesen sobre bases ilustradas, firmes y dirigidas por Maestros filósofos, continuaré mis reflexiones sobre tan importantes objetos, sacándolas de la experiencia, de la historia, y de la opinion de aquellos que han observado el corazon del hombre, el caracter de los niños, y los mas comunes defectos con que hasta aquí se ha dirigido su educacion ya privada ya publica. ¡Oh! quiera la Providencia que yo sepa inspirar en aquellos que pueden concurrir à tan laudable obra, los deseos de que está penetrado el corazon de

El Amigo de los niños.
Reflexiones sobre la educacion publica.

I.

Demostrado à mi entender en el anterior discurso, el grande beneficio que recibe el hombre de la educacion: la necesidad urgente que hay en Santafé y sus Provincias de este beneficio para comunicarlo à una multitud de pobres: que aquella sea gratuita por medio de establecimientos piadosos de escuelas; y últimamente que sea pública para que pueda vigilar sobre ella el Gobierno por el justo derecho que tiene al bien com-

mún, se sigue probar ahora las utilidades que resultarán à la Patria y à las buenas costumbres, el que el método de la enseñanza en la primera edad, sea igual y uniforme en todas las escuelas; porque así como viene à ser defectuosa respecto al interés común la particular que dan los padres à sus hijos en lo interior de sus casas, por las razones que inmediatamente ocurren al entendimiento y que expresé en mi discurso; del mismo modo lo será aunque sin tantos inconvenientes, la de las escuelas si se dexa su direccion y método al voluntario capricho de cada maestro, por mas cuidado que se ponga en escoger à estos por exámenes y oposiciones.

Esta utilidad la conocieron desde luego los Sábios de la más remota antigüedad. Plutarco en la comparación que hace entre Licurgo y Numa, en su preciosa obra de las *vidas de los hombres ilustres*, reflexiona de este modo. “¿Qué cuidado hubiera sido mas digno de Sabiduría de Numa, que aquel que debió poner en que el mantenimiento de los niños fuese bueno y educación de la juventud igual, à fin de que no fuesen ni turbulentos en sus modales, ni diferentes en las costumbres; sino que estando todos vaciados y formados desde el principio en un mismo molde de virtudes, conviniesen y acordasen tan bien los unos con los otros, que resultase como si fuera uno solo, y un todo perfectamente acabado en sus partes?”

Consiguiente à este convencimiento, las leyes romanas vigilaban sobre la educación igual de los jó-

nes à fin de inspirarles à todos unos mismos sentimientos de amor à la Patria y de respeto à la Religion: su historia está llena de exemplos los más singulares que prueban, que no de otro modo sinó por principios de una educación igual; uniforme y pública, pudieron repetirse en Roma, en los felices tiempos de la Republica, las acciones heroicas que son todavía la admiración del mundo y el modelo de patriotismo que deberían imitar las naciones cultas de nuestro siglo, y de que están muy distantes à pesar de su ilustración christiana; lo que prueba à mi entender, que puede darse un verdadero patriotismo con todos aquellos bienes que de él resultan al común, sin ser necesario (como lo há dicho alguno) que el hombre se ponga en la perfección moral del Evangelio; pues lo vemos en los gentiles guiados por la sola ley natural. Si este fuera su lugar se probaria esta verdad, con solo poner à la vista del lector los exemplos de Griegos y Romanos, pero no siendolo continuaré mi asunto.

La sábia Grecia, más entusiasta aún que los Romanos en este punto llevaron à tan alto grado el cuidado de la educación pública de los niños para que fuese igual y estuviese baxo la inspección del Gobierno, que en Lacedemonia disponia la ley, que todo Ciudadano era obligado à avisar al Magistrado público, luego que advertia que estaba en cinta su esposa; porque desde aquel momento disponia que la Patria empesase à exercer su derecho sobre el Ciudadano; y en efecto el Magistrado pasaba à la casa y prescribia el método de alimento y

ejercicio que habia de seguir la Madre en el resto del embarazo, á fin de que nó se malograra el feto y naciera sano y robusto: consiguiente á este principio se habia de avisar del parto; y luego luego se hacia cargo la Patria del niño ó niña, selo quitaban á los padres y no volvian á ver á su hijo hasta que estaba instruido en todos los deberes de un Ciudadano y capaz de serle útil algun dia por su sabiduria y valor. (*) Baxo de tales disposiciones; que extraño fué que un país tan corto como la Grecia produxese una cadena no interrumpida de hombres ilustres en valor y ciencia que han llegado hasta nosotros no solo en sus nombres celebres, sino en los elementos de todas las ciencias y artes? Ni quien se admirará de esto, pues de esto, que una nacion tan reducida y al mismo tiempo tan dividida en pequeñas Repúblicas, llegase á dominar en toda el Asia, ni de que trecientos Espartanos se opusiesen con la mayor firmeza y resolucion háta morir todos todos, al innumerable Exercito de Xerxes en las Termópilas? Sí, conciudadanos de Santafé, quando el patriotismo está acompañado de la sabiduria, es invencible, y uno y otro será siempre el fruto de una educacion pública, gratuita, igual y bien dirigida á todos los jóvenes.

2

Probada esta verdad con la experiencia de siglos, pasaré á reflexionar sobre los métodos comunes que se han seguido hasta aqui en nuestras escuelas.

(*) Bartolomé en su viaje de Anacarsis.

tanto de Europa como de América; métodos que en mi concepto se han opuesto á la perfeccion de la enseñanza tanto civil como christiana: pareciera tal vez una paradoxa esta proposicion, hablandose en medio de una nacion tan católica como la Española; pero el filósofo que haya estudiado y observado el corazon del hombre, decidirá si yo me he engañado ó no.

Notorio és á todos que uno de estos métodos há sido inspirarles á los niños en las escuelas y aún en los Colegios, el espíritu de ambicion á los puestos elevados y preeminentes, á las distinciones de clases con su nomenclatura de *Emperadores, Consules, Capitanes, y á la Superioridad* de los unos sobre los otros: ideas que se amalgaman tan bien con la inclinacion del corazon humano, que suelen conservarse despues en los jóvenes por todo el resto de su vida; y como há dicho un filósofo moderno; al que bebe en esta copa le queda una sed, que á veces degenera en fiebre que dura y se lleva hasta el pie de los altares. Bien se que si se los pide á los maestros la razon de aquellos métodos, responden que es la de promover la aplicacion en sus niños estimulandolos al estudio y al trabajo por aquel camino tan conforme á nuestra inclinacion: tampoco ignoro que no han faltado escritores que en papeles públicos han propuesto como útil y conveniente promover la emulacion de los niños por los mismos medios de las distinciones dentro de las escuelas; pero yo estoy distante de pensar del modo de